

Sierra Nevada

# Expulsados DEL PARAÍSO

Laurián Puerta\*

## Resumen

Después de llegar a la casa de asuntos indígenas de Santa Marta y encontrarla llena de miembros de otras etnias, expulsados de sus paraísos por la acción de los violentos, Mama Javier recordó que conocía a Barranquilla. Después de consultar a los suyos, resolvió trasladarse hasta allá. Deambularon varios días por las calles del centro de la ciudad, viviendo de la caridad ajena. Cuando el *ayu* (coca) empezó a escasearse, Mama Javier envió a José Manuel, hijo de José Antonio Janchicá, a indagar sobre la situación en Palomino y a buscar más *ayu*. El emisario no pasó de Santa Marta. La Troncal del Caribe estaba bloqueada.

A pesar de la difícil situación que vivían en Barranquilla, ninguno de los indígenas se aventuró a pedir limosna. Confiaban en Sintána, su deidad. Esperaban que algún hermano "menor" les diera la mano en esta situación de angustia.

## Abstract

Having arrived at the residence of indigenous affairs in Santa Marta and found it full of members from other ethnic groups, expelled from their paradises due to the actions of violent people, Mama Javier remembered that she knew Barranquilla. After consulting with her close relations, she decided to move there. They wandered for several days through the streets of the city center, living off other people's charity. When the *ayu* (coca) began to run out, Mama Javier sent Jose Manuel, Jose Antonio Janchica's son, to find out the situation in Palomino and look for more *ayu*. The messenger did not get past Santa Marta. The Caribbean trunk road was blocked.

In spite of the difficult situation they faced in Barranquilla, none of the Indians dared to ask for charity. They trusted Sintana, their god. They hoped that some "younger" brother would help them out in this desperate situation.

## Primeros pensamientos

Desde lo alto de la Sierra Nevada se apreciaban las luces multicolores titilando sobre Santa Marta. En la capital del Magdalena los samarios festejaban la llegada del 2002. Esta vez encerrados por amenazas de los paramilitares. Kilómetros más arriba, en el macizo, los mamas kogui (máxima autoridad religiosa, cuyo nombre se deriva, probablemente, de *báma*, abuelo) Javier Novita Vacuna y Pedro Noravita Vacuna, líderes de los caseríos Coquitos y Casa Muralla, en jurisdicción de Palomino, en el Magdalena, celebraban una concentración a altas horas de la noche.

Desde hace días los koguis que residen en esta zona de la Sierra Nevada de Santa Marta viven intranquilos. Su milenaria armonía se ha visto rota. Por toda esta área, de grandes árboles y mucha espesura, es continuo el tránsito de hombres con uniformes de fatiga y el estruendo de disparos y ráfagas de fusil AK 47 de fabricación búlgara. Para no tener problemas, nadie dice una palabra sobre lo que está ocurriendo. Impera la ley del monte y del silencio. Pero todos

\* "Expulsados del paraíso, éxodo desde el corazón del mundo" es un reportaje de investigación para optar al título de Especialista en Periodismo Investigativo. Es resultado de una exhaustiva investigación que incluye trabajo de campo, entrevista con fuentes primarias y revisión bibliográfica. Combina el reportaje, la crónica y la entrevista. La investigación fue adelantada a lo largo de tres años, a partir de 2001, en la Sierra Nevada de Santa Marta y sus alrededores.

saben que dos poderosas facciones de un mismo ejército, que anteriormente combatían unidas a los guerrilleros que operan en la Sierra Nevada de Santa Marta, ahora están enfrentadas. Luchan por este territorio, clave para sus operaciones clandestinas e ilícitas.

Para ingresar a este territorio, hay que llegar a Palomino, en la vía que de Santa Marta conduce a Riohacha, y movilizarse en jeep, a lomo de mula o a pie, hasta penetrar la selva. Una vez se deja atrás la Troncal del Caribe, hay que bordear montaña arriba el río Achote, bifurcación del río Ancho —nacido en los nevados—, y andar dos horas por una intrincada red de caminos, en algunos tramos a pie, abriéndose paso por la espesura a punta de machete o con un garabato, hasta desembocar en un poblado de doscientas hectáreas.

Hay que tener mucho cuidado en el andar, porque un paso en falso se paga con la vida. Al mirar hacia abajo, la vista se desliza por un despeñadero. Esta zona hace parte de la montaña sagrada: el corazón del mundo. Está poblada por los herederos de los tayronas, desde que fue devuelta por el Ingora ante los insistentes reclamos de sus legítimos propietarios.

El caserío está conformado por treinta bohíos en Casa Muralla y veinte en Coquitos. Está rodeado de cultivos de pancoger, y alrededor de las casas, algunas matas de *ayú* (coca).

Con el ceño fruncido, en medio de la densa oscuridad, mama Javier cerró e hizo sonar sus manos, en un ritual de adivinación que ellos llaman *pangar*, y se sumió aún más en su mutismo. Delgado, con larga cabellera y vistiendo ropa blanca, mama Javier se llevó las manos apretadas al oído izquierdo. Al terminar el ritual quedó más preocupado. Mama Pedro escanció dos tragos de chirrinchi. Después de beberlos, ambos continuaron con la ceremonia.

—Pedro, es mejor que hagamos otros pensamientos (adivinaciones) con mamás de Chequentá— dijo con tristeza mama Javier

—Escucho mucho ruido y no puedo saber los pensamientos de esta gente— agregó, refiriéndose a los hombres armados que estaban sembrando el terror en esa parte de la Sierra Nevada.

Mama Pedro asintió y sirvió otros dos tragos del licor blanco. Introdujo su mano derecha en una de las mochilas que llevaba terciadas y sacó de ella un poco de ayú para poporear. Tras el intercambio de rigor, su hermano se tomó el trago.

Los primeros rayos del sol, filtrándose perpendicularmente por entre las copas de los frondosos árboles de caracolí, roble, guarumo, guamo y cedro, les acuchillaron los rostros a los dos indígenas, quienes a esa hora iniciaron un descenso triste para encontrarse con los suyos.

Todos estaban esperándolos en el caserío Coquitos. Las veinte familias que habitan esta población y las treinta de Casa Muralla, rodearon de inmediato a sus líderes naturales. Mama Javier miró en derredor y vio a los niños jugando con los cerdos, perros y gallinas, correteándolos por los cultivos de yuca, plátanos, guineos, frijoles y malanga.

El hijo de Javier, Juan Novita Vacuna, quien a sus diez años estaba recibiendo instrucciones para convertirse en mama, gozaba de la brisa y de la compañía de sus hermanos y sobrinos. Desde temprana edad había sido separado de su hogar y encerrado en una cueva, donde sólo recibía las visitas de su padre, de su tío, el también mama Pedro, y del otro líder espiritual de estas dos comunidades, el mama Hermenegildo Mojica.

Juan Novita Vacuna había experimentado un cambio violento al ser sacado a la fuerza de su refugio en lo alto de una loma. El brusco encuentro con lo que había crecido rápidamente a su alrededor, lo conmocionó. Del mundo exterior solamente tenía noticias por lo que el padre le contaba en sus prolongados encuentros y meditaciones.

Después de ajustarse el alado sombrero blanco, Juan Novita Vacuna habló en koguián a su sobrino Basilio, de cuatro años, para que dejara de jugar con los animales y prestara atención a lo que decían los mayores.

Habían pensado reunirse en el *nijwé*, centro ceremonial (llamado *kansamaría* por los koguis y *kankúrúa* entre los arhuacos), pero allí no cabían todos y a la reunión también asistirían mujeres. El ingreso de ellas al centro ceremonial no está permitido. Por eso prefirieron hacerlo en el centro del caserío. A cielo abierto.

—Acá no podemos seguir viviendo. Mucha muerte. Hombres armados se meten a nuestras casas buscando a sus enemigos. Nos amenazan y dicen que nosotros los ocultamos o les vendemos ayuda. Han prohibido que andemos por los caminos, y menos si estamos borrachos —habló en koguián mama Pedro, con el rostro adusto y preocupado.

—Mama Javier y yo estuvimos haciendo pensamientos y no pudimos ver bien muchas cosas. Hay demasiado ruido. Por eso es preferible que hagamos pensamientos conjuntos con los mamás de Chequentá. ¿Cierto, Javier?

—Ajá— contestó con tristeza su hermano.

Todos se miraron con preocupación. Juan Novita Vacuna se sumió en el hermetismo. No quiso seguir jugando con su sobrino Basilio ni con su perro que lo mordisqueaba tiernamente, halándolo por su ancho pantalón blanco.

Cuando el sol estaba en lo más alto, todos se encerraron en sus casas. Afuera sólo quedaron los tres mamás. Dialogaron en koguián y una hora después se refugiaron en sus bohíos recubiertos de barro.

El silencio fue roto en la tarde por gritos e insultos de hombres que corrían merodeando en los dos caseríos. Los combates se sentían más cerca. El ruido de las detonaciones era insoportable y éstas los sacudían a medida que se sentían más cerca de los dos poblados. Un niño kogui irrumpió en la casa de mama Pedro arrastrando un cerdito muerto y mostrando varias vainillas de munición 5.56.

Mama Pedro hizo traer a los otros dos sacerdotes y les habló de la urgencia de abandonar ambos caseríos, sin llevarse nada. No había tiempo. Únicamente el necesario para ponerse a salvo.

Mama Hermenegildo Mojica se reunió con cinco familias de Casa Muralla y emprendieron el camino hacia Chequentá, remontando la montaña. La partida

fue triste. Doce adultos y unos veinte niños y jóvenes. En fila india fueron perdiéndose en el follaje, hasta que los devoró la manigua.

Los mamas Pedro y Javier ganaron rápidamente la Troncal del Caribe, esquivando ruidos y la posible presencia de hombres armados. Caminaron varias horas hasta llegar a un retén militar localizado en un margen de la ruta. Mama Javier contó con la vista: 30 niños y 25 adultos, entre ellos trece mujeres. 55 koguis, incluido él. Susurró algo a su hermano y se separaron en dos grupos.

**Desde hace días los koguis que residen en esta zona de la Sierra Nevada de Santa Marta viven intranquilos. Su milenaria armonía se ha visto rota. Por toda esta área, de grandes árboles y mucha espesura, es continuo el tránsito de hombres con uniformes de fatiga y el estruendo de disparos y ráfagas de fusil AK 47 de fabricación búlgara.**

Un oficial del ejército les preguntó qué hacían a las doce de la noche en la carretera. Los indígenas aparentaron no entender español. "Era mejor no decir nada. Eso nos podía traer problemas, y de ellos andábamos huyendo", comentó posteriormente mama Javier.

### Disparen, después averigüen

A raíz de las guerras civiles que desangraron a Colombia desde finales del siglo XIX hasta principios del XX, muchas personas, huyendo de la violencia, se refugiaron en la Sierra Nevada de Santa Marta. Algunos llevaron consigo sus resentimientos, odios y sed de venganza.

La Sierra Nevada de Santa Marta, declarada por la Unesco "Reserva del hombre y la biosfera", es la montaña del litoral más alta del mundo. En tan solo 46 kilómetros se eleva abruptamente desde el nivel del mar hasta los 5.684 metros.<sup>1</sup>

La estrella fluvial, con una superficie aproximada de 16.400 km<sup>2</sup>, se encuentra aislada de la Cordillera de los Andes por zonas llanas y semiáridas. Sus bellas cumbres se elevan en nevados picos. Como una mano gigantesca, la vertiente occidental hunde sus dedos en el Caribe formando espolones y bahías a lo largo del litoral.

La Sierra está dividida por tres Departamentos, Magdalena, Cesar y La Guajira, trece municipios, dos parques nacionales y dos resguardos indígenas. Desde su base hasta su cima, se conforman una gran diversidad de pisos ecológicos y microclimas, pasando por el bosque húmedo tropical hasta las nieves perpetuas (que amenazan con descongelarse debido a la acción depredadora del hombre).

En un principio, toda la Sierra Nevada era habitada por los koguis (Kággabas), wiwas (arsarios), ikas (arhuacos) y kankuamos. Con la colonización del macizo, actualmente los arhuacos poseen una reserva ubicada en el Departamento del Cesar, en una extensión de 185.000 hectáreas. También existe el resguardo Kogui-Malayo, de 364.390 hectáreas, donde conviven koguis, wiwas e ikas.

Las tres etnias se encuentran distribuidas en el territorio de la Sierra Nevada. Los koguis en los valles cercanos a San José de Maruámake, Avingui y Sinka, en el Cesar; valles de los ríos Palomino, Don Diego y Molino; en Mamarongo y Cherúa, en el Magdalena, y en el río Barcino, en La Guajira. Los wiwas en los valles cercanos a Atánquez, Sogrome, Sabana Manuela, Avingui, Sinka y Mernaka (Cesar); Mamarongo y Cherúa (Magdalena), y Caracolí, Sabana Joaquina y río Barcino (La Guajira). Y los ikas en los valles de Nabusímake, Donachuí, Pueblo Bello y Atánquez (Cesar), San Antonio, Serankwa y San Francisco (Magdalena), y La Caja, San Pedro y Casacará (La Guajira).

Los investigadores coinciden en que todos estos pueblos indígenas de la Sierra Nevada hacen parte de la familia lingüística chibcha:

Los pueblos de hablas chibchas conformaron una familia numerosa de tribus lingüísticamente diferenciadas, que originaron una migración que recorrió América Central desde Honduras hasta el istmo de Panamá, cubriendo gran parte de la región Caribe, subiendo por las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta, la Sierra Nevada del Cocuy hasta llegar al Altiplano Cundiboyacense, donde se habló el muisca o mosca, según los cronistas que cubrieron los viajes de reconocimiento de esta zona. La hipótesis de mayor acogida, apoyada por la lingüística y la arqueología, es la Lehmann, quien dice que llegaron al Istmo, foco de origen de los pueblos chibchas hacia el siglo X dC y se superpusieron sobre una población de familia arawak.<sup>2</sup>

De la familia lingüística chibcha, los koguis hablan el koguían; los arhuacos, el ika, y los wiwas, el damana. Mamas koguis y wiwas utilizan dos lenguas rituales, tezhuan y el terruna shayama, heredadas de los tayronas. "El damana, el koguí, el ika, el terruna shayama y el tezhuan se consideraba que son hablados en la Sierra Nevada por unas 20.000 personas".<sup>3</sup>

En cada piso térmico de la Sierra Nevada de Santa Marta existen asentamientos. A través de los años, los indígenas han debido remontarse huyéndoles a los "hermanos menores", causantes de sus desgracias y muertes. Los aborígenes sostienen que en los nevados, en Chindúa, alrededor de lagunas sagradas, viven los indígenas muertos.

En un llamado de los hermanos mayores a respetar la Sierra Nevada, el mamo (los arhuacos llaman a sus guías espirituales mamos) Juan Bautista Villafaña, Avinteiru, alertó:

Nosotros vemos que en la Sierra progresa la destrucción a través del embate del guaquero y del colono. Vemos también que las nieves van mostrando su dolor y ese dolor se demuestra porque se van deshielando las grandes cumbres en señal de que las tempestades, los temblores, las enfermedades se van a agudizar más en esta sociedad. <sup>4</sup>

Gerardo Reichel-Dolmatoff, científico social austriaco, (q.e.p.d.) radicado durante muchos años en Colombia, recuerda que en la época de la Conquista, el territorio Tayrona se extendía principalmente sobre la zona de Santa Marta y de allí sobre las faldas septentrionales de la Sierra, hacia aproximadamente el río Ancho, en el oriente. Al sur de Santa Marta se extendía el hábitat sobre la vertiente occidental. Las

otras vertientes del macizo, es decir toda la zona meridional y oriental, hacia los altos cursos de los ríos Ariguani, Cesar y Ranchería, estaban ciertamente bajo una fuerte influencia tayrona, pero los principales asentamientos se encontraban en las zonas norte y noreste, en los valles de los ríos Palomino, Buritaca, Don Diego, Guachaca y la zona del cerro de San Lorenzo. La densa población vivía en grandes aldeas, muchas de las cuales merecen el calificativo de ciudades. <sup>5</sup>

Con la llegada de los fieros europeos, los tayronas se remontaron refugiándose en las partes más altas de la Sierra Nevada, donde era difícil que llegaran los tentáculos sangrientos de la invasión extranjera.

Con los conflictos bélicos que se encarnizaban en el interior y oriente del país, esta región fue invadida por colonos que a punta de machete y hacha abrieron caminos e invadieron los territorios sagrados de los koguis (Kággaba), ika (arhuacos), wiwas (arsarios o sanha) y los kankuamos. Estos últimos son los más afectados. Perdieron su lengua, tradiciones y territorio, y ahora luchan por recuperarlos.

En las décadas de los 60 y 70 del siglo pasado, la Sierra Nevada de Santa Marta recibió en su seno a un grupo más depredador que los colonos: los marimberos. Con la bonanza de la marihuana, los narcotraficantes talaron grandes extensiones de bosques para sembrar la hierba maldita. La zona volvía a ser escenario de enfrentamientos armados.

Los mamos Francisco Zalabata y Crispín Izquierdo dicen al respecto:

Después de nosotros tener unas grandes montañas guardadas allá, a partir de los años 70 se nos vino una avalancha de hermanos menores del interior que empezaron a hacer de esa tierra tan rica, el oro verde, a través del cultivo de marihuana y hoy la

amapola... Hoy nos quedan el 25% de bosques primarios de la Sierra, eso lo sabemos... Al tumbar el 75% de los bosques sagrados de la Sierra, las consecuencias las iban a pagar los pescadores y los grandes terratenientes que tienen sus haciendas alrededor de la Sierra, porque se van a quedar sin agua. <sup>6</sup>

En esa época el Estado realizaba acciones militares para tratar de combatir a los grupos guerrilleros, EPL, ELN y FARC, que cada día crecían en forma preocupante en el sur e interior del país. En desarrollo de sus planes de expansión y crecimiento, los subversivos crearon células en los Departamentos del Cesar y Mag-

dalena, hasta constituir verdaderos ejércitos que en la década de los 80 de la pasada centuria tomaron el control en la Sierra Nevada de Santa Marta.

Los ganaderos y grandes terratenientes de esta región comen-

zaron a vivir las secuelas de la violencia: secuestros, extorsiones, chantajes, desapariciones y asesinatos. Con la ayuda de algunos ganaderos y terratenientes que se negaban a pagar "vacunas", el santandereano Hernán Giraldo Serna conformó un grupo armado de campesinos pobres para tratar de frenar, combatir y erradicar los frentes del ELN y de las FARC en la Sierra Nevada.

Muy pronto, este grupo paramilitar, denominado "Los Chamizos", tomó el control de una gran extensión de la Sierra Nevada, en jurisdicción de los Departamentos del Magdalena y La Guajira. Con el beneplácito del Estado, este ejército privado llegó a manejar grandes negocios, incluida la administración del mercado público de Santa Marta. Desaparecieron y asesinaron profesores, dirigentes comunales e indígenas para hacer valer su ley y apoderarse de grandes propiedades en la capital del Magdalena.

A Hernán Giraldo Serna se le veía con su pistola Browning 9 milímetros al cinto, toalla o poncho al hombro y un sombrero alado blanco, dirigiendo operaciones de control en los miles de caminos que conducen a la Sierra Nevada.

Sin programa ni ideales políticos, este grupo armado vivió una de sus peores crisis internas a finales del año 2001. En la pugna por tener el control de los embarques de coca que se estaban realizando en el Parque Tayrona, el segundo a bordo de esta banda, Adán Rojas, fue emboscado, y murió su hijo Rigoberto. El lugarteniente resultó con varias y graves heridas. Después de ser trasladado e internado en una clínica en Barranquilla, el CTI de la Fiscalía General de la Nación lo detuvo por el presunto delito de asociación para delinquir y conformación de grupos paramilitares.

Con la detención de Rojas, Hernán Giraldo Serna quedó amo y señor de las Autodefensas del Magdalena. Pero Adán Rojas hizo una alianza con las fuerzas de Carlos Castaño y Salvatore Mancuso para acabar con las

En las décadas de los 60 y 70 del siglo pasado, la Sierra Nevada de Santa Marta recibió en su seno a un grupo más depredador que los colonos: los marimberos. Con la bonanza de la marihuana, los narcotraficantes talaron grandes extensiones de bosques para sembrar la hierba maldita. La zona volvía a ser escenario de enfrentamientos armados.

huestes de Giraldo Serna, alegando que éste desconocía el mandato de las Autodefensas Unidas de Colombia y se había dedicado al tráfico de drogas alucinógenas. Es decir que los ponía en la mira de la DEA.

Desde octubre de 2001 hasta mayo de 2002, los habitantes del Magdalena y La Guajira vivieron días de terror. Santa Marta reportó una merma en la ocupación hotelera durante las vacaciones de fin de año de 2001. Diariamente se registraban enfrentamientos callejeros entre las fuerzas en conflicto, y por eso los turistas prefirieron descansar en las playas de Cartagena de Indias.

Las autoridades samarias lograron establecer que Carlos Castaño envió a sus mejores hombres a retomar el control en Santa Marta, a costa de sangre y fuego.

—Es mejor que se acuesten temprano. No respondemos por sus vidas —le manifestó un parrillero armado a Miguel Bolaño, anciano que durante 68 años ha llamado el sueño a punta de mecedor, en la puerta de su casa, localizada por los lados del barrio El Pueblito, en Santa Marta.

Amenazas como ésas recibían los samarios a todas horas. A las seis de la tarde, el mercado público de Santa Marta era un desierto. Todos los dueños de los puestos de venta cerraban temprano, evitando que la noche los sorprendiera por allí.

Mientras que en la ciudad se vivía un clima tenso, en los campos se libraban fieras batallas entre las dos facciones. A lado y lado de la carretera Troncal del Caribe, entre Santa Marta y Riohacha, residen muchos de estos combatientes, que sin mediar palabras abrían fuego cada vez que se tropezaban.

En medio de la frondosidad de los bosques, en la Sierra Nevada de Santa Marta, todos disparaban y después indagaban quién andaba por allí. Los indígenas que deambulaban por estos caminos, solos o en fila india, sobrios o borrachos, ahora tenían prohibido dar un paso más. Incluso, llegaron a ser sindicados de proteger a los hombres de Giraldo Serna. Por eso era mejor ponerse a salvo. **r**

## NOTAS

<sup>1</sup> *Plan de Desarrollo sostenible de la Sierra Nevada de Santa Marta*. Fundación Pro-Sierra Nevada. Documento, p. 4.

<sup>2</sup> María Trillos Amaya. *Ayer y hoy del Caribe colombiano en sus lenguas*, p. 37.

<sup>3</sup> Trillos. *op. cit.*, p. 75.

<sup>4</sup> Testimonio recogido en el libro *Universo Arhuaco*, de Ediciones Prometeo.

<sup>5</sup> *Colombia indígena*. Editorial Colina.

<sup>6</sup> Testimonio recogido en el libro *Universo Arhuaco*, de Ediciones Prometeo.

## Bibliografía

- ARCHIVO de la Organización Indígena Gonadinwúa Tayrona.
- Archivos de la *Revista Semana* y de los periódicos *El Tiempo Caribe* y *El Heraldito*.
- ARANGO, Raúl. SÁNCHEZ ENRIQUE. *Los pueblos indígenas de Colombia-1997*. Tercer Mundo Editores-Departamento Nacional de Planeación. Bogotá, 1998.

AUTORES VARIOS. *Universo Arhuaco*. Ediciones Prometeo. Medellín, 2000. Edición virtual.

Castellanos Juan. *Elegías de Varones Ilustres de Indias*. Editor Gerardo Rivas Moreno, Fundación Fica, Cali. 1997.

CORONADO CONCHACALA Basilio. *Kogui: historia, tradición y lengua*. Secretaría de Asuntos Indígenas de La Guajira. Riohacha, 1995.

DE LA ROSA José Nicolás. *La Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad y Provincia de Santa Marta*. Biblioteca de Autores Costeños. Biblioteca Departamental del Atlántico. Barranquilla, 1945.

FUERO INDÍGENA COLOMBIANO. *Normas nacionales, regionales e internacionales, jurisprudencia, conceptos administrativos y pensamiento jurídico indígena*. Presidencia de la República. Bogotá, 1990.

ISAACS Jorge. *Estudios sobre las tribus indígenas del Magdalena*. Biblioteca Popular de Cultura colombiana. Ministerio de Educación. Bogotá, 1951.

NOTAS de conversaciones y diálogos con Mamos y dirigentes indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta.

OROZCO José Antonio. *Nabusímake, tierra de arhuacos*. Fotocopia.

PREUSS, Konrad Theodor. *Visita a los indígenas Kágaba de la Sierra Nevada de Santa Marta. Observaciones, recopilación de textos y estudios lingüísticos*. 2 tomos. Colcultura-Instituto Colombiano de Antropología. Editorial Gente Nueva. Bogotá 1993.

RECLUS Elisée. *Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta*. Biblioteca V Centenario Colcultura. Viajeros por Colombia. Bogotá, 1992.

REICHEL DOLMATOFF Gerardo. *Sierra Nevada de Santa Marta, Tierra de Hermanos Mayores*. Editorial Colina. Bogotá, 1999.

\_\_\_\_\_. *Colombia indígena*. Editorial Colina. Bogotá, 1998.

\_\_\_\_\_. *Los Ika. Sierra Nevada de Santa Marta. Notas Etnográficas*. 1946-1966. Universidad Nacional de Colombia. Centro Editorial UN. Bogotá, 1991.

\_\_\_\_\_. *Los Kogis*. 2 tomos. Procultura, Presidencia de la República, Inderena, Fondo de Cultura Económica. Segunda edición. Talleres de Editorial Presencia. Bogotá. 1985.

\_\_\_\_\_. ET AL. *Estudios Antropológicos*. Instituto Colombiano de Cultura. Editorial Andes. Bogotá, 1977.

Resoluciones, decretos y documentos de la Presidencia de la República, Vicepresidencia, ONU, Defensoría del Pueblo y del Ministerio del Medio Ambiente.

TRILLOS AMAYA María. *Ayer y hoy del Caribe colombiano en sus lenguas*. Observatorio del Caribe Colombiano-Sistema Universitario Estatal del Caribe. Cartagena de Indias, 2001.

\_\_\_\_\_. *Bilingüismo desigual en las escuelas de la Sierra Nevada de Santa Marta*. Fondo de Publicaciones Universidad del Atlántico. Barranquilla, 1998.